

Carta a los ministros de comercio sobre cómo la política comercial puede ayudar a combatir el COVID-19

Anabel González PIIE

Estimado Ministro de comercio,

A medida que su país despliega todos los instrumentos para combatir la pandemia del COVID-19, tenga en cuenta que el comercio puede servir como una herramienta poderosa y de bajo costo para mejorar el acceso a suministros médicos.

Algunas medidas pueden ayudar a proteger la vida y la salud de su población. Otras pueden ser atractivos pero perjudiciales para su economía.

La acción colectiva con sus colegas en todo el mundo podría fortalecer la respuesta de la política comercial para combatir esta pandemia. Las siguientes son recomendaciones para la acción inmediata, todas ellas compatibles con las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Aranceles más bajos para productos farmacéuticos, dispositivos médicos y otros suministros médicos.

Los aranceles para productos farmacéuticos y equipos médicos son relativamente bajos, pero los desinfectantes y otros productos necesarios para combatir la pandemia aún enfrentan aranceles y barreras no arancelarias en muchos países. ¡Sorprendentemente, 31 gobiernos imponen aranceles de importación del 30 por ciento o más sobre el jabón!

La eliminación de tales medidas proteccionistas también podría reducir el costo de los insumos como ingredientes activos y otros productos químicos, alentando la inversión y la producción nacional. Un punto de partida es la lista indicativa de suministros médicos esenciales COVID-19 publicada por la Organización Mundial de Aduanas. Colombia y Panamá, entre otros, ya han anunciado reducciones arancelarias. Pero los aranceles estadounidenses a las importaciones procedentes de China amenazan con causar escasez de ventiladores y otros productos médicos.

Mejorar la facilitación del comercio para reducir el costo de trasladar productos y materiales relacionados con la salud a través de las fronteras.

El movimiento transfronterizo de bienes de socorro es fundamental para ayudar a los enfermos de manera oportuna, así como a los productores nacionales que dependen de los insumos importados para fabricar estos productos. Se ha informado, por ejemplo, que dado que las vacunas requieren un manejo cuidadoso cuando se trasladan del puerto o la fábrica a su destino, una mejor logística puede aumentar las tasas de inmunización en los países de bajos ingresos. China y la Unión Europea han establecido "carriles verdes" para proporcionar una inspección rápida y la liberación de mercancías para evitar demoras en la importación de suministros críticos; otros gobiernos deberían seguirlo.

La Organización Mundial de Aduanas puede ayudar con procedimientos simplificados y una mejor gestión de riesgos. Puede considerar extender este enfoque acelerado a los alimentos y productos como el papel higiénico para minimizar la escasez. Adoptar normas internacionales para garantizar la calidad y la seguridad de los productos importados relacionados con la salud.

Los productos farmacéuticos y los dispositivos médicos generalmente están sujetos al registro y aprobación del producto para garantizar la seguridad del consumidor y la salud pública. Aun cuando no está específicamente diseñado para restringir el comercio, el régimen regulatorio para estos productos puede limitar irrazonablemente el acceso a medicamentos y equipos médicos. Deberían facilitarse las reglamentaciones nacionales incompatibles con las normas internacionales, y deberían acelerarse los procedimientos complejos y largos para evaluar la conformidad con esas normas. Estas barreras no arancelarias son malas para la salud. Una opción es otorgar el registro automático de suministros médicos que ya han cumplido con los estándares en las economías avanzadas.

Permitir que los profesionales de la salud crucen fronteras.

En febrero de 2020, dos enfermeras en Wuhan, China, publicaron una carta abierta pidiendo a los trabajadores de salud de todo el mundo que vinieran a China. Más tarde, China envió 300 médicos de cuidados intensivos a Italia. Se necesita más movimiento de médicos, enfermeras y profesionales de la salud, especialmente en los países más pobres. Las visas especiales, los permisos de trabajo y las regulaciones más flexibles pueden ayudar.

Compartir conocimiento a través de la salud electrónica y otras interacciones digitales transfronterizas.

En los Estados Unidos, la telemedicina se está convirtiendo rápidamente en la primera línea de defensa contra el coronavirus. La comunidad mundial de la salud está recurriendo a las tecnologías digitales, los datos y las interacciones transfronterizas de salud electrónica para compartir evidencia y experiencia para detectar, prevenir, responder y recuperarse de COVID-19. Pero un marco digital sólido es clave para soportar el flujo libre de datos, proteger la privacidad y la seguridad y, en general, proporcionar un entorno confiable para los intercambios digitales.

Garantizar que la protección adecuada de la propiedad intelectual no obstaculice el desarrollo de nuevas tecnologías y medicamentos.

Las empresas de todo el mundo están compitiendo para desarrollar métodos de diagnóstico para COVID-19, así como vacunas y antivirales para prevención y tratamiento, mientras que los gobiernos están trabajando para acelerar las aprobaciones. Las nuevas tecnologías, como las piezas del respirador de impresión 3D desarrolladas por ingenieros italianos, pueden remediar la escasez. Los inventores de esas innovaciones merecen la protección de la propiedad intelectual, pero sus necesidades deben equilibrarse con el significado global de la pandemia. Habrá que resolver nuevos problemas, como los ingenieros italianos de válvulas de impresión 3D que temen la amenaza de un litigio de patentes.

Evitar restricciones a la exportación

Según los informes, más de 24 naciones han tomado medidas para limitar sus exportaciones de equipos médicos, como máscaras faciales, medicamentos y sus ingredientes. Por ejemplo, la Unión Europea ha impuesto restricciones a las exportaciones de equipo médico fuera del bloque comercial y la India ha hecho lo mismo en sus exportaciones de drogas e ingredientes de drogas. Desafortunadamente, hemos visto esta película antes. En la crisis alimentaria de 2006-08, las restricciones a la exportación redujeron el suministro mundial de alimentos y provocaron aumentos de precios.

En el pasado, ha resultado difícil disciplinar multilateralmente el abuso de estas restricciones, a pesar del daño que hacen tanto a los exportadores como a los importadores al aumentar los precios, desalentar la inversión y provocar represalias. A pesar del atractivo político de tales pasos, los países deben reconocer que son contraproducentes. La Organización Mundial de la Salud estima que para satisfacer la creciente demanda mundial de equipos de protección personal (mascarillas, gafas, etc.), la fabricación debe aumentar en un 40 por ciento. La solución es utilizar subsidios u otras medidas para estimular la producción global y acelerar la distribución.

Tomar medidas comerciales colectivas

Finalmente, los gobiernos deberían mejorar, no restringir, la cooperación comercial global, si no entre todos, al menos entre los dispuestos. Deberían acordar congelar las prohibiciones de exportación, aliviar las restricciones recientes y ejercer autocontrol cuando el impacto sea devastador. Los gobiernos también podrían negociar acuerdos para reducir aranceles y barreras no arancelarias a los productos relacionados con la salud, basándose, por ejemplo, en la iniciativa de la OMC sobre el comercio de productos farmacéuticos. Una mayor certeza de los mercados abiertos estimularía la inversión. Los gobiernos también podrían desarrollar un marco detallado para apoyar la reforma del comercio de servicios médicos o los servicios de salud electrónica para facilitar el flujo de conocimiento y experiencia médica. Es importante destacar que podrían aprovechar la OMC para llevar a cabo estas negociaciones. Si bien la cooperación internacional en el comercio ha sufrido el ataque de la competencia geopolítica, este es el momento de promover colectivamente una mayor alineación global entre la salud pública y las políticas comerciales para salvar vidas.